

El arte de Rogelio Naranjo

Vivir en la raya

Aurea Ruiz de Gurza

A raíz de la donación que hiciera Rogelio Naranjo a finales de 2010 a la Universidad Nacional Autónoma de México de 10,300 de sus caricaturas, el Centro Cultural Universitario Tlatelolco se propuso la tarea de catalogar, investigar, documentar y difundir la obra de este gran artista mexicano. Como una primera muestra de agradecimiento se organizó la exposición itinerante *A ti te hablo* en abril de 2011, dedicada en especial al quehacer de sátira política de Naranjo. Ahora, después de casi dos años de estudio se presenta una retrospectiva que incluye no sólo la obra en custodia de la UNAM, sino también aquella que el autor conserva para sí, una parte de la cual pasará a formar parte del patrimonio universitario en un futuro próximo.

Las 500 obras que conforman esta exposición comprenden pinturas, grabados, dibujos, ilustraciones y ob-

jetos producidos en casi cinco décadas, entre los que se encuentran ejemplos relevantes de sus primeros trazos, la incursión en la historieta, el retrato, la política, el cartel publicitario, su original veta erótica, así como ensañaciones lúdicas de tinte surrealista producto de una imaginación desbordante.

Su primer trabajo como caricaturista fue en 1965 para *El Gallo Ilustrado*, suplemento del periódico *El Día*. Los cartones de esa época y de años inmediatamente posteriores, difieren por completo del estilo “Naranjo” que lo identifica hoy día y en su factura predominan las líneas curvas y la abundancia decorativa. Las presentes en el fondo de donación a la UNAM carecen de contenido político, aunque en alguna se adivina la vocación crítica del artista.

Permaneció en *El Gallo Ilustrado* poco menos de tres años y en 1967 se estableció en Xalapa, Veracruz,



Rogelio Naranjo en su estudio

como maestro y posterior director de la Escuela de Artes Plásticas de la Universidad Veracruzana. Esta nueva experiencia docente no le fue muy satisfactoria, al no encontrar el equilibrio entre su propuesta académica y los intereses pragmáticos del estudiantado. Se estableció en la Ciudad de México en 1968 y enseguida entabló relación con los líderes del comité nacional de huelga al agregarse al movimiento con la ilustración de pancartas, mantas, dibujos y grabados, tal como lo había hecho durante la revuelta estudiantil de la universidad michoacana. En recuerdo de los acontecimientos del 2 de octubre en Tlatelolco hizo las *Kronykas de Nanylco Tatatylo*, narración en seis entregas publicada en el número 1 de *La Garrapata* en 1969. La experiencia vivida en 1968 le confirmó en su verdadera vocación y a partir de entonces decidió abandonar la pintura y dedicarse totalmente al oficio de caricaturista.

Naranjo destaca entre otros compañeros de oficio por su dominio del dibujo y el impecable manejo de la tinta, materia prima esencial de su producción y que utiliza en la gran mayoría de sus obras. Hace uso también de la acuarela y de los lápices de colores y, en mucha menor escala, recurre a recortes añadidos a manera de *collage*. Su repertorio es muy vasto e incluye una variedad de asuntos que en conjunto perfilan el retrato de la realidad mexicana en todos sus aspectos. Pueden ser tan sencillos o tan complicados como el tema lo requiera, tanto si se trata de política, como de las visiones fantásticas, lúdicas y surrealistas que imagina.

De su técnica a la *raya*, de la que él mismo se mofa en ocasiones, se ha hablado mucho y en múltiples sitios. Es esta *raya*, o mejor dicho, cientos y miles de *rayas*, la que conforma cada uno de sus dibujos y a través de ella da forma, volumen, perspectiva, luz y sombra y en especial, confiere emoción y sentimiento. Cuando el cartón lo requiere hace gala de una economía de elementos que no por mínimos le restan calidad. Recurre también a los sellos y a pequeñas figuras ovoides repetidas innumerables veces, que en ocasiones semejan motivos vegetales y en otras se utilizan como elemento compositivo.

Su caricatura no siempre provoca el humor, más bien invita a la reflexión, a la crítica, aun cuando muchas de ellas arrancan la risa al enfrentar al lector con la ridiculez del asunto. La década de los 70 fue una época de cambios, tanto en la definición de trazos, como de los elementos compositivos, la delimitación del campo de trabajo y el uso de la línea, proceso experimental que lo llevó a encontrar el estilo que le identifica al día de hoy. Sujetos esenciales en su obra son las figuras icónicas que desarrolla en esa época. A través de ellas Naranjo señala y denuncia todo aquello que le indigna, le enoja o le entristece. Imágenes que personifican al corrupto, individuo de aspecto nauseabundo, infestado de gusanos,

acechado por zopilotes y con frecuencia representado por cerdos en el estercolero. El Tío Sam, que conserva la misma definición iconográfica acuñada en Estados Unidos en 1852, no podía faltar en su repertorio, representado siempre como un flaco narizón, déspota implacable y abusivo por antonomasia. Presidentes y ex presidentes, políticos de todos los niveles, así como una pléyade de personajes del momento, pueblan el universo de Naranjo. El gremio político es el más azotado por su látigo mordaz y, por lo regular, remite al personaje representado: orejas y colas de rata y de serpiente, cuernos de diablo, estacas con clavos, son sus atributos iconográficos. Implacable con casi todos, la izquierda se libra de ser blanco de sus ataques. Dos imágenes icónicas más que tienen una presencia y una personalidad constantes en el *corpus* del artista son *el tapado* y *el dedazo*. Su asidua presencia es un recordatorio incesante de la particular práctica impositiva del sistema político mexicano.

Como artista consumado, su obra formó parte de un sinnúmero de exposiciones, tanto colectivas como individuales, para las cuales diseñó él mismo los carteles promocionales. Su faceta como ilustrador abarca viñetas, anuncios, historietas en revistas como *La Garrapata*, de la cual fue miembro fundador. Colaboró por igual en el suplemento "La cultura en México" del semanario *Siempre!*, en revistas mexicanas y extranjeras como *¿Por qué?*, *Rino*, *Oposición*, *Crítica Política*, *Proceso*, *Boletín de Puerto Rico Libre* y en publicaciones para caballeros, en las que hace gala de un erotismo sutil y divertido, nunca de mal gusto. Sus ilustraciones han engalanado cuentos para niños como *La abeja haragana* de Horacio Quiroga e incluso libros de texto gratuitos de la Secretaría de Educación Pública y también figuraron en propaganda política del Partido Mexicano de los Trabajadores. En resumen, el espectador encontrará muchas sorpresas y recuerdos en el recorrido por la impresionante trayectoria de este gran caricaturista. Con esta muestra retrospectiva, la más extensa de cuantas se hayan presentado con anterioridad en torno a la obra de Rogelio Naranjo, se rinde homenaje al gran artista michoacano, parte de cuya prolífica producción decidió entregar a la Universidad Nacional Autónoma de México. Este generoso legado al patrimonio universitario, en custodia del Centro Cultural Universitario Tlatelolco, que tiene como una de sus líneas de trabajo el estudio de la historia política de México, constituye un aporte de gran relevancia, lo que permitirá ofrecer la consulta del material para su investigación y en un futuro próximo generar tanto exposiciones como catálogos que contribuyan al conocimiento de la historia política mexicana de la segunda mitad del siglo xx y primeras décadas del xxi, así como al análisis artístico de uno de los más notables cultivadores del cartonismo contemporáneo.